

## LIBROS

Latinoamérica:  
Teorías sobre  
las dictaduras

Durante mucho tiempo las dictaduras de América Latina fueron consideradas un elemento más del paisaje, una especie de fatalidad. Se confundía el folklore con la política y se caía en lo religioso. Los analistas creían más en el discurso de los dictadores ("imponer el orden en sociedades civiles caóticas") que en un examen de la realidad. La corriente teórica llamada "de la nueva dependencia" que surgió en los años 60 situó la cuestión política general de América Latina en el campo económico: la dependencia estructural, la dialéctica entre la inserción de modo dependiente en la cadena imperialista mundial y el desarrollo nacional de la lucha de clases en cada lugar determinado condiciona las formas políticas. A partir de este marco referencial las dictaduras militares dejan de ser entes extraños que se imponen sobre el conjunto de la sociedad según la voluntad del general de turno o ante el supuesto "vacío de poder", y pasan a ser entendidas en su correspondencia con modelos de acumulación del capital y necesidades de reproducción del sistema.

Siguiendo en gran medida la ruta de los estudios de Nicos Poulantzas sobre la relación entre crisis del capitalismo y el fascismo y los regímenes de excepción, diversos autores se han lanzado en los últimos tiempos a investigar en profundidad las dictaduras latinoamericanas.

Dos libros recién aparecidos en el mercado español están en la línea de investigación señalada (1). El primero de ellos recoge los trabajos presentados en un seminario organizado en México en 1976 sobre el control político en el Cono Sur. A través de diversos estudios y comentarios, los estados de excepción y las dictaduras latinoamericanas son situadas en el contexto de la inter-

nacionalización del capital financiero, la lógica expansionista del imperialismo y los efectos de la crisis del sistema a escala mundial en la periferia latinoamericana. Esto supone detenerse (ver el trabajo de L. Maira) en las comparaciones entre el Estado fascista europeo clásico y el Estado dictatorial de América, basado en la doctrina de la seguridad nacional. La comparación no tiene un propósito semántico, sino que guarda vital importancia a la hora de plantear alianzas de clases antidictatoriales: ¿Frentes Populares? ¿Vanguardias puras? ¿Partidos o Movimientos?

El minucioso libro de Carranza, que ganase el Premio Ensayo Siglo XXI 1978, analiza los Gobiernos militares de Brasil, Ar-

gentina, Chile, Perú y Bolivia, y trata de elaborar una hipótesis para una teoría del estado de excepción "que a partir de tres tipos de regímenes de excepción (fascismo, bonapartismo y dictadura militar) dé cuenta de cómo se combinaron esos tipos en cada formación social concreta y establezca cuál es el predominante".

De esta forma, la discusión sobre las dictaduras sobrepasa el nivel de la acusación al "gorilismo" para abordar la cuestión fundamental del Estado. Carranza aplica el modelo althusseriano de los aparatos ideológicos y critica los diferentes autores y escuelas que han estudiado a los militares de América Latina desde perspectivas diversas, pero sin tomar en consideración el Estado. ■ MARIANO AGUIRRE.

Las dictaduras militares latinoamericanas se corresponden con modelos de acumulación del capital y necesidades de reproducción del sistema.

Carta  
del infierno

Los hay en el trasiego de lo cultural que, por mejor boquiabrir al personal, afectan de hito en hito amañamientos de facinerosos, y pretenden hacerse pasar por malvados de opereta, con tal de dar que hablar. Lo curioso es cuando en las librerías irrumpe el criminal de verdad, el que tiene las manos salpicadas de sangre ajena, el que nos muestra cara a cara su patria clandestina, el infierno. Uno de estos raros casos es el de "Autobiografía y diarios", de José Luis Cerveto (1).

Cerveto saltó a las páginas de los periódicos y, posteriormente, al cine, por haber asesinado en 1974 en Pedralbes al matrimonio para el que trabajaba. Fue condenado a prisión hasta el año 2003. Desde detrás de las rejas ha mantenido un incansable diálogo con quienes en el exterior (Xirinacs fue uno de los primeros) querían oírle. En su voz se han sucedido súplicas para ser ejecutado y pagar de golpe y porrazo toda su retahíla de crímenes, pero también ha ido desgranando, a fogonazos, teorías y memorias estremecedoras por venir de donde vienen, ese pozo oscurísimo de culpa, elementalidad, frustraciones, exhibicionismos y necesidad de los demás que todos llevamos dentro.

La "Autobiografía" de Cerveto, narrada con enorme gracia estilística (aunque de la otra no tiene ninguna), escapada literalmente a bocanadas de espontaneidad pero al tiempo con un cierto atildamiento en la dosificación de lo que cuenta, nos pone delante la historia de un niño nacido en 1939, huérfano de padre muy pronto, condenado al mutuo odio con su madre, arrinconado desde sus primeros pasos a la más feroz busca de la vida (Isaac Montero recordaba no hace mucho que nuestra posguerra es, en cuanto a material narrativo, fuente inagotable), puteado en reformatorios, pajillero por doquier, vapuleado por polis y autoridades de toda laña, corredor de fondo en procurar el imposible escaqueo en este mundo que es una cárcel.

(1) Tusquets Editores, 1979. Cuadernos íntimos. Edición de Ana Basualdo.

(1) El control político en el Cono Sur, autores varios. Fuerzas Armadas y estado de excepción en América Latina, Mario Esteban Carranza. Ambos editados en México. Siglo XXI Editorial, 1978.

Los "Diarios" son una selección de reflexiones extraídas de los papeleros que en su encierro urde Cerveto como expresión de sus gozos y terrores. Al parecer, reúne fotos de niños (su adoración, su perdición), dibujos, recortes sobre sí y sobre lo que le impresiona en la prensa. El atractivo de estos escritos es obligarnos a no apartar la vista. ¿Qué es verdad?, se nos pregunta Cerveto, y no hay respuesta intolérable posible cuando hemos viajado por estas páginas empapadas de retorcimiento, ternura, sangre, dentelladas, odio, autoconmiseración y desplantes.

"Es curioso: me condenaron como a una persona normal —dice Cerveto— y, en la prisión, me quieren hacer pasar por psicópata". Pero este tono irónico está muy lejos de aflorar de continuo; por contra, de repente hay frases así: "He pensado acerca del amor y de la bondad que podría dar". De repente brotan incursiones en el más trágico surrealismo bien real: "Este es el fin, mi bello amigo, este es el fin, mi único amigo. El fin de todo lo que tiene sentido. El fin, ni seguridad ni sorpresa, el fin. No te volveré a mirar a los ojos nunca. Puedes imaginar en lo que nos convertiremos, sin límites y libres, buscando desesperadamente una mano extraña en una región desesperada (...); es el fin de las risas y de las dulces mentiras. Es el fin de todo por lo que yo suspi-

ré". O trallazos así: "Con el amor también están el odio, la pasión y, ¿la prisión?".

Cerveto es él, pero su nombre es legión. Son nombres que sólo se pronuncian en voz alta cuando la sangre les salpica. Mientras, con decir que son "monstruos", la rueda puede seguir girando. ■ MIGUEL BAYON.

## "Economía y sociedad de la transición"

"El libro del profesor Velarde constituye una aportación decisiva e imprescindible para el conocimiento de la historia económi-

co-social de la transición, no sólo por los temas que estudia, sino por los horizontes que abre sobre este período". Lo dijo el profesor Tamames en la presentación de "Economía y sociedad de la transición", libro de Max Weberiano título que agrupa las "libretillas" publicadas por Velarde en el diario "Arriba" desde el 17 de octu-

## ADIOS A LAS LETRAS

### La Pequeña Enagua

Numerosos lectores de esta revista se preguntan por la localización caribeña de mis semanales apariciones en este rincón de la sección de "Letras".

Hoy he decidido acabar con esa pesadumbre que para todo lector supone desconocer el remite exacto de su comunicante literario.

Vivo, en efecto, en una pequeña isla caribeña, cuyo nombre lo dice todo. Se trata de Little Inagua, nombre que a mí siempre me gustó traducir como Pequeña Enagua.

En realidad, mi traducción no es caprichosa, porque aquí la especie de vestimenta conocida en España como enagua es, en efecto, minúscula, y las mujeres utilizan con profusión casi becqueriana estos aditamentos ridículos, con los cuales ocultan unas bragas trenzadas con pelo de camello. Ellas pasean muy lozanas a mi alrededor, luciendo sus pequeñas enaguas de color coco. Se contonean como puede imaginarse que se contonean mujeres semidesnudas. De resto son normales, aunque de tez especialmente morena. Hablan poco. Se comunican entre sí con sonrisas y lavan la ropa en el único arroyo del islote, junto al mar.

Little Inagua era una de las múltiples opciones que, una vez abandonado el café Gijón, en Madrid, me proporcionó el Caribe. Hubo otras alternativas, y entre ellas consideré muy seriamente la de instalarme en Great Inagua, una isla mucho mayor y donde, en efecto, las mujeres acuden al mercado tocándose con enaguas de tamaño descomunal. La diferencia, en este último caso, es que tales aditamentos vestimentales no ocultan bragas trenzadas de pelo de camello, sino que, literalmente, ensombrecen de modo caprichoso —al arbitrio del sol— la piel desnuda.

Está demasiado habitada Gran Enagua, por eso decidí establecerme en Little Inagua, paraíso de cocoteros donde puede recolectarse, como al degaire, el hermoso contorno de una isla que se sumerge como una ninfomaniaca.

Poca es la actividad que desarrolla. Los fines de semana los paso en otro islote de nombre fastuoso —Crooked Island—, que en español llano significa, poco más o menos, isla del Pillastre. Allí es donde me aprovisiono de revistas, berberechos españoles y de algún periódico que trae mi proveedora habitual, una chica española que se llama Pilar y que se vino a vivir a este paraíso de ti-



Pilar, la única española de Great Inagua, vende periódicos en la isla.

burones poco antes de que en nuestro ansiado país empezara a publicarse "El País".

Ella es una gran aficionada al presidente Adolfo Suárez. En realidad, es la única mortal —inmortal, porque es la que me proporciona del alimento espiritual de la lectura: "Por favor, mándame cualquier cosa impresa", decía a su marido, como loca, Katherine Mansfield—. Pilar, digo, es la única mortal, entre todos los que habitan estas islas caribeñas, que conoce la figura de ese apolítico nadador de fondo.

Su inveterada afición la llevó a Brasil recientemente. Vino cariacontecida, con multitud de periódicos cariocas bajo el brazo: "Lo vi con mis propios ojos —dijo, llenando éstos de lágrimas—: todo fue preparado por los fotógrafos. No hubo tal lanzamiento natatorio. La fotografía está trucada".

La política y la literatura nos decepciona hasta en estos remotos lugares.

Yo espero desde aquí cualquier comunicación. Por cierto, no me lo envíen en miércoles, porque ese es el día en que yo transmito a TRIUNFO desde Great Inagua, con el único telex que existe en la isla, que se calienta y se satura. Allí tengo mi apartado postal —el 13—, porque en Little Inagua no me dejan usar ni papel para escribir cartas.

Si les resulta más fácil, pongan las misivas en una botella. Pero debe ser desde una playa atlántica. ■ SILVESTRE CODAC.

